

atrae a mujeres a trabajos de ambas escalas. Los resultados sugieren también que la participación de las mujeres en meteorología y en hidrología operativa y en las actividades de la OMM está aumentando ligeramente y que estos campos se están transformando de forma gradual en áreas de empleo tradicional para las mujeres*, al igual que la mayoría de los otros tipos de ciencias físicas, en particular en países en vías de desarrollo. Ahora hay más mujeres trabajando en meteo-

rología, y su número está creciendo. En la actualidad, las mujeres figuran en las categorías de científicos investigadores, predictores, administradores de servicios meteorológicos y en otros trabajos afines, en todos los aspectos y en todas las escalas.

* Las áreas de empleo tradicional para las mujeres se definen como las áreas en las que la tasa de empleo de mujeres es superior al 25 por ciento.

Mujeres, reducción de desastres y desarrollo sostenible ¹

Esto no es un artículo sobre la forma en la que cualquier supermujer hizo frente o sobrevivió a una importante inundación o a una tormenta tropical o sobre la forma en la que consiguió reducir sus efectos. Tampoco es el relato contrario, sobre las pobres mujeres indefensas que no podrían o no deberían hacer otra cosa que esperar y ver. Esta historia expresa la esperanza y la oportunidad de comprender que tanto las mujeres como los hombres son parte de la misma sociedad lo que, como sabemos, no significa que tengamos los mismos derechos, la misma educación o las mismas opciones de gestión, ni en tiempos "normales" ni cuando ocurre un desastre. Unos pocos ejemplos de América Central, India y el Pacífico ilustran cómo la acción de las mujeres muestra un camino hacia adelante. Sin embargo, varios estudios confirman que, por lo general, las mujeres resultan mucho más afectadas que los hombres cuando se produce un desastre, y cuando empieza la recuperación. Por lo tanto tenemos que tratar los intereses específicos de las mujeres desde las etapas iniciales del diseño de las políticas y de las medidas de reducción de desastres.

Hay que aplicar las políticas y las medidas de reducción de desastres con un doble objetivo: permitir que las sociedades puedan resistir a los peligros naturales, a la vez que se garantiza que los esfuerzos de desarrollo disminuyen la vulnerabilidad a estos peligros. El desarrollo sostenible no es posible sin tener en cuenta evaluaciones de riesgos múltiples al planificar

"En las islas más pequeñas de Micronesia, prácticamente inaccesibles salvo por medio de buques de carga, la sociedad funciona con papeles de género muy claros. Los hombres son responsables, en general, de los temas relacionados con el océano y las mujeres de las actividades terrestres (y de los arrecifes cercanos a la costa). Estas responsabilidades diarias se traducen fácilmente en actividades de preparación frente a un peligro venidero, tal como un tifón, donde los hombres aseguran las estructuras, las canoas y los objetos necesarios para la pesca, etc., y las mujeres recogen esquejes de plantas, plataneras de apoyo y reúnen comida, agua y a sus familias en un refugio asignado donde todos esperan la tormenta. Después, los hombres reconstruyen las estructuras y las mujeres y los niños recogen las palmas y la comida aprovechables, las mujeres tejen techos de paja y replantan los huertos." (Cheryl Anderson, Instituto de Investigación Científica, Universidad de Hawai).

la vida diaria. La reducción de desastres es un problema que afecta a las vidas tanto de las mujeres como de los hombres. Dado que en la magnitud de un desastre influyen parcialmente los contextos políticos, económicos y socioculturales, la integración del género en las políticas y en las medidas de reducción de desas-

¹ Preparado por la Secretaría Interagencias de la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres (EIRD de NU), Ginebra. La EIRD de NU colaboró con la División de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Mujeres en la organización de la Reunión de Expertos en Gestión Medioambiental y Mitigación de Desastres Naturales: Perspectiva de Género (Ankara, Turquía, 6-9 de noviembre de 2001). Antes de esa reunión, en octubre de 2001, tuvo lugar un fructífero debate en línea, moderado por Elaine Enarson, experta en género y desastres. Muchos de los argumentos y de los ejemplos reflejados en este artículo se basan en las ideas y en las experiencias compartidas durante el debate en línea y la reunión de expertos, y en un artículo preparado por la EIRD de NU para la Comisión sobre el Estado de las Mujeres, 6 de marzo de 2002.

tres se traduce en identificar las posiciones que ocupan las mujeres y los hombres en la sociedad. Esto permite hacerse una idea efectiva no solo de las formas distintas y similares en las que pueden verse afectadas negativamente las vidas de las mujeres y de los hombres, sino también de las formas en las que pueden contribuir a los esfuerzos de reducción de desastres.

En otras palabras, también se deben conocer de forma clara los modelos culturales que estructuran las vidas de las mujeres y de los hombres. Hay que tener en cuenta las necesidades, los papeles y el poder social distintos de las mujeres y de los hombres en distintos contextos sociales. Generalmente, se considera a los hombres como los principales generadores de ingresos mientras que las actividades económicas de las mujeres, a menudo el sostén principal de la economía doméstica, son menos visibles. Las mujeres son las principales responsables del cuidado de los hijos, de los ancianos, de los discapacitados y de los enfermos, cuya movilidad y supervivencia en desastres puede ser limitada. Las dependencias y las vulnerabilidades específicas del género basadas en las diferencias reproductivas son importantes en los desastres, al igual que la capacidad respectiva de las mujeres y de los hombres para participar completamente en la toma de decisiones doméstica, comunitaria y nacional sobre los riesgos y los peligros.

Desastres: efectos cada vez mayores

Durante la última década, los riesgos naturales, tales como terremotos, corrimientos de tierra, sequías, inundaciones, tormentas y ciclones tropicales, incendios naturales y erupciones volcánicas, dieron lugar a importantes pérdidas de vidas humanas y de su sustento, a la destrucción de infraestructuras económicas y sociales, y también a daños medioambientales. Según la industria de reaseguros, las pérdidas económicas han aumentado más de diez veces por década durante las cuatro últimas décadas. Las pérdidas por desastres relacionados con el agua sobrepasan con mucho a las demás: algunas estadísticas indican que entre un 80 y un 90 por ciento de las pérdidas se deben a las inundaciones².

Pruebas anecdóticas sugieren que las mujeres suelen ser las más afectadas por los desastres³. Los hombres mueren más que las mujeres debido, en parte, a que utilizan maquinaria peligrosa en sus intentos de ayuda en emergencias y durante la fase de reconstrucción. Por el contrario, las mujeres tenían una representación mucho mayor entre las 120 000 personas

que murieron en el ciclón de Bangladesh de 1991, porque las normas culturales restringían su acceso a los avisos de emergencia y a los refugios contra ciclones.

La estructura de relaciones en función del género es parte del contexto social y cultural que conforma la capacidad de la comunidad para anticipar desastres, prepararse frente a ellos, sobrevivirlos, hacerlos frente y recuperarse de ellos. Cuando se reinstalan refugios, en muchos casos se han dividido familias numerosas, dejando a los ancianos más vulnerables sin el apoyo de su familia. Aunque la pérdida del espacio de trabajo doméstico de las mujeres, de los víveres y del equipo puede tener serias repercusiones para la economía doméstica, raramente se documentan estas pérdidas.

“La capacidad de las sociedades humanas para resistir a los desastres viene determinada, sobre todo, por los puntos fuertes y débiles internos de la sociedad en cuestión; a saber, su nivel de desarrollo o vulnerabilidad social, económico y cultural. Las capacidades para arreglárselas son distintas, dependiendo de la clase, el género, la edad y la formación (indígena o no), etc., de las comunidades afectadas.” (Sálvano Briceño, Director de la EIRD de NU).

Tanto en familias rurales como en familias urbanas afectadas por el huracán Mitch en América Central en 1998, se informó de importantes aumentos en los índices de dirección femenina, que según algunos informes se doblaron. Un año después de la devastadora

“Las mujeres que perdieron todas sus ... pertenencias y sus ahorros en la India, después de las inundaciones recurrentes de los monzones ... no han sido capaces de compensar sus pérdidas aunque hayan pasado décadas. Esta situación ha amenazado su seguridad dentro de la relación familiar. Los hijos (tanto chicas como chicos) abandonaron la escuela. Y las jóvenes, cuyas familias perdieron sus ahorros y sus joyas ... que debían constituir su dote de matrimonio, o perdieron la oportunidad de casarse o tuvieron que retrasar el matrimonio, lo que tiene serias implicaciones para su estado social, su psicología y su supervivencia.” (Madhavi Ariyabandu, Gestora de Programa para el Grupo de Desarrollo de Tecnología Intermedia de Mitigación de Desastres del Sur de Asia (ONG con base en Sri Lanka)).

² Las cifras son mayores si se tienen en cuenta las consecuencias de los muchos desastres menores y que no se registran en el ámbito comunitario.

³ No se dispone de datos sistemáticos desagregados por sexo.

tormenta, los trabajadores hondureños de auxilio a las víctimas informaron de que la mitad de los hogares que seguían protegidos estaban mantenidos únicamente por mujeres; en Nicaragua, un 40 por ciento estaban mantenidos por mujeres ⁴.

Las mujeres: agentes de cambio

Sin embargo, las mujeres no sólo son víctimas, también son agentes de cambio. Además, las mujeres y los hombres, trabajando juntos, pueden identificar los peligros que amenazan sus hogares y su sustento y trabajar juntos para construir comunidades más seguras. Algunos ejemplos ilustran cómo se puede hacer esto.

152

Modelo de evaluación de riesgo sensible al género en el Caribe ⁵

Las organizaciones comunitarias de mujeres en la República Dominicana y en Santa Lucía participaron en un proyecto exploratorio para cartografiar el riesgo de sus comunidades, incluidos los desastres diarios que dan forma a las vidas de las mujeres de ingresos bajos y los huracanes, los corrimientos de tierra y los incendios a los que están expuestas. Con la formación profesional necesaria en métodos básicos de investigación, las mujeres realizaron entrevistas, grabaron historias personales, revelaron trabajos fotográficos y trazaron mapas de riesgo para valorar sus propias fuerzas y los peligros a los que se enfrentan. Después se recopiló esta información en perfiles de vulnerabilidad de la comunidad para que la usaran jefes comunitarios y para compartirla con gestores locales de emergencia. Se desarrolló un conjunto de directrices prácticas para ayudar a guiar a los grupos de mujeres y a otros grupos comunitarios en investigaciones de acciones comunitarias para evaluar el riesgo. Este modelo se está probando en El Salvador y en Dominica y se revisará en consecuencia.

Reducción del riesgo de las mujeres, sacando provecho del escaparate de oportunidades después del huracán Mitch

Varios estudios muestran que un aumento de la violencia contra las mujeres suele ser un efecto secundario del



La plantación de mangle a cargo de voluntarios ahorra muertes y dinero en Vietnam. Desde 1994, la Cruz Roja de Vietnam ha plantado y protegido los manglares en el norte del país para proteger a la población costera de los tifones y de las tormentas (Fotografía: Cruz Roja de Vietnam).

estrés posterior al desastre en todo el mundo. La ONG *Puntos de Encuentro* fue especialmente activa en Nicaragua después del huracán *Mitch* y llevó a cabo un importante estudio doméstico, participó en una auditoría social, puso en marcha campañas de educación pública y desarrolló seminarios sobre mujeres y reconstrucción. Para mitigar la posible violencia contra las mujeres durante el período posterior al desastre, *Puntos de Encuentro* integró directamente la educación contraria a la violencia en el trabajo de recuperación posterior al desastre. Trabajando a través de distintas sucursales de medios de comunicación, desarrollaron una campaña de educación comunitaria para transmitir este mensaje: “La violencia contra las mujeres es un desastre que los hombres pueden prevenir”. Un observador recordó:

Es obvio, por las miradas de las caras de los participantes, que este seminario no solo les está permitiendo trabajar a través de la dificultad emocional del estrés postraumático sino también tener en cuenta la necesidad de transformar los modelos de género en su comunidad.

Como otras ONG y otros grupos de mujeres, *Puntos de Encuentro* estaba muy implicada en el auxilio a las víctimas del huracán y en la recuperación posterior a éste, pero fueron mucho más lejos. Es probable que su trabajo proactivo sobre la violencia contra las mujeres ayude a mitigar la violencia contra las mismas en desastres futuros y, ciertamente, es un modelo para sacar

⁴ Patricia Delaney y Elizabeth Shrader, 2000: *Gender and Post-disaster Reconstruction: the case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua*.

⁵ E. Enarson, con Lourdes Meyreles, Betty Hearn Morrow, Audrey Mullings y Judith Soares: *Working With Women at Risk: Practical Guidelines for Assessing Local Disaster Risk* (www.fiu.edu/~lsbr).

provecho del escaparate de oportunidades para desafiar las desigualdades estructurales que socavan la solidaridad comunitaria frente al desastre ⁶.

Los esfuerzos de las mujeres valen la pena. Cuando la ciudad rural de La Masica, en Honduras, informó de que no se habían producido muertes después del huracán *Mitch*, algunos aplaudieron el amplio compromiso en el programa de educación comunitario llevado a cabo meses antes por un programa canalizado a través del Centro de Prevención de Desastres de América Central con financiación alemana. Un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo ⁷ en el período posterior al huracán declaraba:

Se dieron lecciones de género y, consiguientemente, la comunidad decidió que los hombres y las mujeres deberían participar por igual en las actividades de gestión del riesgo. Cuando sobrevino el Mitch, la

municipalidad estaba preparada y desalojó la zona rápidamente, evitando así que se produjeran muertes ... Las mujeres también asumieron las responsabilidades de los hombres que habían abandonado la tarea de vigilancia continua del sistema de aviso temprano.

Unos veinte años antes, en Honduras se desarrolló un modelo similar después del huracán *Fifi*, cuando las mujeres intervinieron para llevar a cabo medidas de conservación del suelo abandonadas por los hombres.

Reducción de las vulnerabilidades sociales: formación profesional para mujeres en técnicas después de los desastres

A menudo se informa de mayores oportunidades de creación de técnicas no tradicionales y de empleo tras

GÉNERO, REDUCCIÓN DE DESASTRES Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Género: Mientras que el sexo de un individuo está determinado biológicamente, el género se refiere a los modelos construidos y adoptados socialmente y a las relaciones que la sociedad impone a los hombres y a las mujeres. El género es culturalmente específico y cambia a lo largo del tiempo. La mayoría de las sociedades se caracterizan por un sesgo masculino: la norma masculina se toma como norma para todo el conjunto de la sociedad. Las perspectivas de género son "aquellas que ponen de manifiesto cómo los modelos, las actitudes y las relaciones de las mujeres y de los hombres funcionan en detrimento de las mujeres", según el Fondo de Desarrollo de las Mujeres de las Naciones Unidas (UNIFEM). Al prestar atención al género se subraya la identificación de distintas necesidades de la comunidad y la formulación de políticas que traten esas necesidades, dando prioridad a la igualdad de oportunidades.

Análisis de género: El análisis de género implica la recogida y el uso de datos desagregados por sexo que revelan los modelos y las responsabilidades de los hombres y de las mujeres, que deberían incorporarse al proceso político. El análisis valora la forma en la que las políticas y los programas existentes y futuros afectan potencialmente a los hombres y a las mujeres de manera distinta.

Integración del género: Este es el proceso de incorporar una perspectiva de género en las actividades principales de los gobiernos en todos los ámbitos, como medio de fomentar el papel de las mujeres en el campo del desarrollo, integrando los valores de las mujeres en el trabajo de desarrollo. La integración de género en la reducción de desastres se refiere a fomentar la conciencia sobre la equidad y la igualdad de género, para ayudar a reducir el efecto de los desastres e incorporar el análisis de género en la gestión de desastres, la reducción del peligro y el desarrollo sostenible para disminuir la vulnerabilidad.

Vínculo con el desarrollo sostenible: En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible (Johannesburgo, Sudáfrica, 26 de agosto — 4 de septiembre de 2002) los jefes de estado reconocieron que los desastres son una importante amenaza para el desarrollo y adoptaron un conjunto de acciones específicas para tratar el riesgo de desastres en el Plan de Ejecución.

La reducción de desastres trata de tomar medidas con antelación para hacer frente a las vulnerabilidades, reducir el riesgo y anticipar los peligros. Implican protección medioambiental, igualdad social y crecimiento económico, los tres pilares del desarrollo sostenible. "El desarrollo que no tiene en cuenta el género está amenazado".

⁶ Patricia Delaney y Elizabeth Shrader, 2000: *Gender and Post-disaster Reconstruction: the case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua*.

⁷ Mayra Buvini, 1999, *Hurricane Mitch: Women's Needs and Contributions*. Banco Interamericano de Desarrollo. Serie de Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible.

los desastres naturales, aunque la división por género del trabajo define los contornos amplios del trabajo de respuesta a las emergencias tanto de las mujeres como de los hombres. En la India, las mujeres recibieron formación profesional en técnicas de construcción de hogares seguros después de los terremotos de Latur y Gujarat, en la India, trabajando a través de grupos de mujeres comunitarios, agencias de mitigación y programas gubernamentales de recuperación. También ayudaron a rediseñar nuevos hogares más convenientes para sus necesidades como trabajadoras ya que sus hogares son sus lugares de trabajo además de sus residencias. Algunos informes de los EE.UU. sugieren que, después de una inundación o de un huracán, las mujeres pueden gestionar la construcción de hogares, organizar cuadrillas de trabajo, aprender y practicar nuevas técnicas de reparación de hogares y negociar con los agentes de seguros para reconstruir sus hogares. Algunas trabajan en almacenes, arquitectura del paisaje y construcción durante el período de recuperación.

Esto también se hizo evidente en Montserrat, cuando la mitad de la población fue desplazada debido a una erupción volcánica generalizada. Las mujeres de allí pusieron en marcha un nuevo grupo llamado Mujeres en Marcha, que ayudaba a las mujeres desplazadas de sus hogares y de sus lugares de trabajo ofreciendo formación profesional en técnicas tanto en áreas tradicionales como en especialidades no tradicionales, tales como tecnologías de la información. Gracias a sus esfuerzos, se dispuso de más trabajo para más mujeres en obras de construcción dominadas por hombres y las mujeres ganaron confianza en sí mismas e independencia económica. El proceso de toma de decisiones consensuadas por el grupo ayudó, según se dice, a unir a las mujeres traumatizadas por este desastre que les robó su modo de vida. Las Mujeres en Marcha no solo promovieron la recuperación a largo plazo de las mujeres, también fomentaron la fe de las mujeres en su "propia capacidad para dar forma y dirigir sus vidas" y animaron a las mujeres a "entablar nuevas relaciones con sus hombres y con la sociedad en la que viven."⁸

Avisos tempranos y cómo hacer comprender el mensaje: superando las barreras

Cheryl Anderson, de la Universidad de Hawai, ofrece algunos ejemplos a partir de estudios recientes que ilustran cómo las mujeres están excluidas de la información oportuna y comprensible de los avisos tempranos. Cuenta que la investigación de una colega de un pueblo pescador peruano se centraba en los méto-

dos de predicción y en los efectos de la variabilidad climática, en especial en un episodio de El Niño — Oscilación Austral. Después de un episodio de El Niño de tormentas, se descubrió que los pescadores habían sido advertidos del suceso inminente y sabían que la pesca sería pobre o incluso inexistente durante los meses posteriores. Las mujeres del pueblo no recibieron ningún tipo de aviso sobre las condiciones venideras, porque los predictores climáticos emitieron avisos para aquellos que se verían afectados de forma directa. El resultado del episodio cálido del ENOA fue mayor pobreza, mayor desempleo y duras condiciones económicas. Las mujeres del pueblo gestionan los presupuestos domésticos. Si hubieran sabido de la llegada del ENOA, habrían guardado más fondos domésticos y habrían asignado los gastos de otra forma para prepararse para el suceso. Por alguna razón sociocultural, los hombres no hablaron de los avisos con sus esposas y siguieron gastando su dinero sin tener en cuenta la situación futura. Uno de los problemas de las redes de información dominadas por hombres es que las mujeres son responsables sobre todo de las huertas y de la agricultura, de asegurar los recursos alimenticios terrestres y de asignar los recursos hídricos para el consumo doméstico y para el cultivo de estos lugares. Sin acceso a la información, no pueden minimizar los riesgos asociados a sus actividades regulares.

Con un tono más positivo, Cheryl continúa con un ejemplo de un estudio de Hawai. Durante el episodio de El Niño de 1997-1998, las mujeres participaron como educadoras comunitarias y hubo tres lugares del estudio, de un total de siete, en donde unas pocas mujeres participaron en los grupos especiales de ENOA para mitigar la sequía. Estas mujeres eran responsables de desarrollar programas públicos de educación y concienciación. La información se pasaba de pueblo a pueblo y los anuncios del servicio público se transmitían por radio y televisión. Los efectos de la sequía fueron severos, pero habrían sido mucho peores sin la difusión de la información que dio lugar a programas de conservación y de salud pública. La campaña para tratar el agua antes de beberla (donde los ríos se habían secado de forma importante y el agua subterránea estaba limitada y/o era sospechosa) realmente redujo de forma importante la incidencia de enfermedades diarreicas de las que se informó. Este es un ejemplo en el que dirigir las predicciones y los avisos a las mujeres puede tener alguna relación directa con la reducción de los efectos de los peligros.

⁸ Adaptado de Judith Soares y A. Mullings, 2002: "A we run tings: women rebuilding Montserrat". En: G.D. Howe y Howard Fergus (Eds.), *A Will to Survive: Volcanic Impact and Crisis Mitigation in Montserrat*. Jamaica: University of the West Indies Press.

Cuando las radios no son suficiente

Otro estudio, del que informa Emma Archer (Instituto Internacional de Investigación de Predicción Climatológica/Universidad de Columbia/Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de EE.UU./Sudáfrica), concluyó que las agricultoras de Sudáfrica (en especial aquellas que no eran cabezas del hogar) preferían que se les facilitara la información de la predicción climatológica estacional a través de funcionarios o de la escuela, en vez de mediante la radio (preferida por los entrevistados masculinos):

Las agricultoras declaran que, al intentar equilibrar la agricultura, el cuidado de los hijos y otras responsabilidades domésticas, tienen menos capacidad de destinar un tiempo fijo para escuchar la radio. También prefieren que se les suministre información in situ, en un entorno en el que las dudas se tratan de forma inmediata y pueden llevarse a cabo conversaciones. Esto confirma un sentimiento creciente entre el colectivo dedicado a los efectos y las aplicaciones del clima de que las mujeres son una clientela a la que no se sirve como se debiera.

Las radios y los televisores no siempre están presentes en los hogares. Fainula Rodríguez, del Instituto Internacional para la Gestión de Riesgos de Desastres de Filipinas, dice:

En algunos países (entre otros, Bangladesh), las mujeres que están confinadas en la casa o en la parcela familiar no acceden a través de la radio, la televisión o de ninguna otra manera a la información sobre avisos. Esto puede parecer evidente pero hay muchos ejemplos de cómo esto no se tiene en cuenta, ya que la mayoría de los programas de aviso se diseñan como un modelo que se ajusta a todo. Por lo tanto, no sólo es necesario desarrollar ... sistemas de aviso sensibles al género, la cultura o la economía, sino también garantizar que los otros elementos clave están presentes, en particular, programas centrados de información, enseñanza y concienciación pública y la financiación necesaria para que las mujeres y los niños obren de acuerdo al aviso. Prepararse para abandonar una zona a punto de ser alcanzada por un ciclón puede significar llevarse consigo algunos bienes muy voluminosos que son básicos para sobrevivir en épocas 'normales'.

En muchas regiones, se ha comprometido a las mujeres en actividades de reducción de riesgos más allá de programas formalizados. Por ejemplo, en las frágiles tierras de cultivo de té habitadas por la gente pobre de Bangladesh, las mujeres se comprometen en horticultura casera extensiva y producen cultivos con propiedades medicinales para el cuidado de la salud familiar. Preservar las semillas, conservar el agua, fer-

fertilizar para mejorar el suelo de té pobre, construir viviendas resistentes a vientos fuertes y plantar plantas de semillero para estabilizar las movedizas tierras de cultivo de té son actividades comunes desarrolladas a lo largo del tiempo por las mujeres para hacer la vida más segura durante las inundaciones.

Las políticas, los datos y los análisis que tienen en cuenta los papeles y las necesidades tanto de las mujeres como de los hombres deberían seguir alimentando y financiando estos ejemplos que ayudan a dar forma al futuro programa de acción para la reducción de desastres.



El empobrecimiento y la inseguridad económica de las mujeres socavan la resistencia a los desastres al igual que los altos índices de desnutrición y de enfermedades crónicas, los bajos índices de escolarización y alfabetización, la falta de información y de formación profesional, el transporte inadecuado y las limitaciones culturales sobre la movilidad. El cuidado de los demás produce muchas muertes de mujeres cuando deben adoptarse decisiones repentinas sobre la propia conservación o el rescate de los hijos y de los demás. (Fotografía: OPS/OMS).

Cómo comprender el alcance de la reducción de desastres y riesgos

Las Naciones Unidas adoptaron en 2002 la Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres como una asociación con los gobiernos, las agencias de las NU, los organismos regionales, la sociedad civil y las comunidades civiles para proseguir con la concienciación y el compromiso público con la reducción del riesgo y de la vulnerabilidad, con un mayor trabajo en asociación y en red, y también con la investigación y la aplicación de medidas de reducción de peligros, riesgos y desastres específicos. La reducción de los desastres, como se previó en el marco de la EIRD, pretende construir sociedades y comunidades resistentes a los desastres para afrontar los peligros naturales y los desastres tecnológicos y medioambientales asociados y para reducir las pérdidas medioambientales, humanas, económicas y sociales.

Además, la EIRD apoya la cooperación internacional para reducir los efectos del fenómeno de El Niño y de otro tipo de variabilidad climática y para fortalecer las capacidades de aviso temprano para la reducción de desastres. Uno de los socios principales dentro de la Estrategia para este fin es la OMM. La OMM preside el Grupo de Trabajo sobre Clima y Desastres del Grupo Especial Interagencias de Reducción de Desastres dentro de la EIRD.

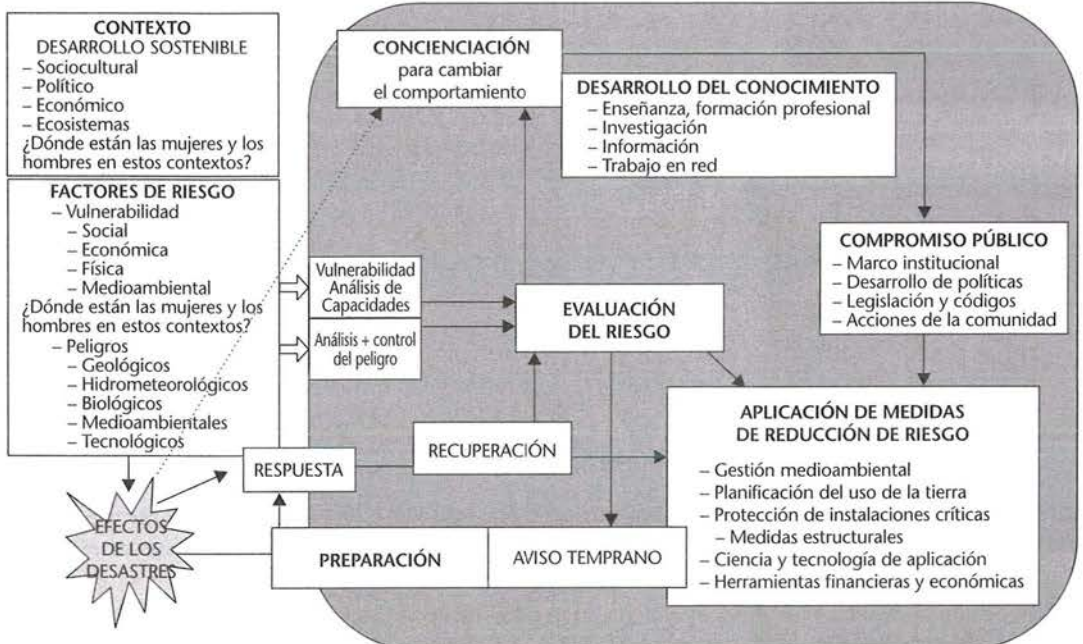
Para comprender ampliamente el alcance de la reducción de desastres el gráfico adjunto describe el contexto y las actividades principales, incluidos los

elementos necesarios para las estrategias sensibles al género. Es importante destacar que para lograr la igualdad de género en las políticas y medidas de reducción de desastres es necesaria la promoción de las mujeres para que tengan cada vez más presencia en el mando, la gestión y la toma de decisiones, y también el reconocimiento de los puestos de las mujeres en su comunidad y en la sociedad en general. Como las actividades de reducción de desastres son parte del desarrollo, están vinculadas al fomento del bienestar general de las sociedades sin incrementar el riesgo a los peligros.

Las estrategias de reducción de desastres incluyen evaluaciones de vulnerabilidad y de riesgo y también numerosas capacidades institucionales y operativas. La evaluación de la vulnerabilidad de instalaciones críticas, la infraestructura social y económica, el uso de sistemas eficaces de aviso temprano, la planificación del uso de la tierra, la gestión medioambiental y la aplicación de una amplia y variada gama de capacidades científicas, técnicas y especializadas de otro tipo, son características esenciales de una estrategia de reducción de desastres.

Compartir información y experiencia, tanto para los fines de la información pública como para todas las formas de la enseñanza y de la formación profesional es tan importante para crear una cultura segura como el compromiso crucial de la acción de la comunidad local y las nuevas formas de asociación motivadas por la cooperación y las responsabilidades

156



compartidas. Sobre todo, hay que considerar que las funciones asociadas a la reducción de desastres no sólo son un gasto, sino una inversión en el futuro de la sociedad.

En este contexto es crucial tener en cuenta las necesidades y los papeles de las mujeres. Hay elementos fundamentales en toda estrategia de reducción de desastres, pero las prioridades, la importancia relativa, los recursos disponibles y las formas específicas de aplicación deben tener en cuenta las prácticas que sean más adecuadas a las condiciones, el conocimiento y la eficiencia locales.

Para más información, pónganse en contacto con la EIRD de las NU:

isdr@un.org o molinvaldes@un.org (una de las autoras de este artículo) o visite los sitios Web de la EIRD: www.unisdr.org, www.eird.org

(Elaine Enarson colaboró con la secretaria de la EIRD en la recopilación de ejemplos).

Los resultados del debate en línea citados en el artículo pueden encontrarse en:

www.un.org/womenwatch/daw/cls/env_manage/

El papel de las mujeres en la gestión hídrica: tendencias mundiales y lecciones aprendidas

Por Jennifer FRANCIS*

157

Introducción

Las mujeres constituyen la mitad de la población mundial. Son las cuidadoras de los hijos, las guardianas de la salud y del bienestar familiar y, a menudo, las gestoras de los recursos domésticos.

En el mundo en vías de desarrollo, donde millones de familias carecen todavía de agua potable y de instalaciones sanitarias adecuadas, son las mujeres quienes garantizan que sus familias tengan agua. Sin embargo, a pesar de su número, y de sus funciones y sus responsabilidades, las mujeres no tienen, a menudo, ni voz ni voto en las decisiones sobre el tipo de servicios que reciben en relación con el abastecimiento de agua, las instalaciones sanitarias y la salud.

Muchos países han reconocido los beneficios de implicar a las mujeres en todos los aspectos de sus programas hídricos y de higiene. La mayor parte de las directrices, los diseños de proyecto y las políticas de programas gubernamentales incorporan ahora una dimensión de género: esto se considera crucial para la sostenibilidad de cualquier programa o proyecto. Se ha aceptado que las políticas y los programas de desarrollo y de gestión hídrica que excluyen a las mujeres como parte activa y como grupo de interés, pasan por alto a la mitad de la población y tienen menor eficacia y eficiencia.

Sin embargo, en el ámbito de la aplicación, a menudo sigue faltando el fomento de un equilibrio de género.

Esto revela que no es suficiente con conceder a las mujeres derechos teóricos mediante la política, el derecho o la reforma institucional. En lugar de ello, el objetivo global de cualquier estrategia de género para el sector hídrico debería ser: desarrollar un marco que garantice que las preocupaciones y las experiencias, tanto de las mujeres como de los hombres, sean una dimensión integral del diseño, la ejecución, el control y la evaluación de los proyectos hídricos —así como de la legislación, las políticas y los programas—.

El género y el sector hídrico

Tanto los hombres como las mujeres cargan con responsabilidades relacionadas con el agua. Pero la división del trabajo por género dentro de las sociedades determina quién tiene el control sobre su uso. Una atención equilibrada a la dimensión de género optimiza el desarrollo social y económico, y reduce la rivalidad y los conflictos por el agua.

Sin embargo, las mujeres no son un grupo social homogéneo. La clase, la edad, la religión y la raza crean importantes variaciones en las condiciones bajo las que viven las mujeres, influyendo en las necesidades que manifiestan, así como en sus prioridades y su demanda de agua. En general, las mujeres comprenden

* Secretaria Ejecutiva de *Gender and Water Alliance*, Países Bajos